

ENCUENTRO CON POLÍTICOS DE SANTO DOMINGO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA, MADRE Y MAESTRA
SANTO DOMINGO, 4 DE DICIEMBRE DE 2023

SEÑOR NUNCIO APOSTÓLICO,
CHRISTOPHE CARDENAL PIERRE

I. Trasfondo cultural

- Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas (Aparecida, n. 44).
- Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual... El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación (Aparecida, n. 44).
- Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte (Aparecida, n. 44).
- En este siglo la humanidad enfrenta amenazas como el cambio climático la guerra nuclear. A esa lista yo añadiría, sin temor a exagerar, **la crisis de la verdad**... La crisis de la verdad es un fenómeno reciente que surge con el acelerado desarrollo de los medios de comunicación, las tecnologías de la información y la inteligencia artificial... El carácter deliberado de la crisis de la verdad también se constata cuando observamos cómo se deforman los conceptos en la esfera pública... La respuesta de algunos ante la crisis es adoptar una postura escéptica e incluso cínica frente a la diferencia real entre lo verdadero y lo falso... Como cada quien tiene su propia verdad, a la que se aferra sin recato, no queda otra manera de resolver los conflictos que por la fuerza... Los humanos siempre le hemos dado la espalda a la verdad cuando no nos gusta, pero la crisis de la verdad ha generado un agotamiento de nuestro afán por encontrar la verdad, un desinterés por ella y, en el caso extremo, un rechazo... La crisis antropológica de la que ha hablado el Papa Francisco no se puede desligar de la crisis de la verdad: la una lleva a la otra. Por eso mismo, **el relativismo, el deflacionismo y el nihilismo, filosofías enemigas** del concepto tradicional de verdad, **no sólo atentan contra la verdad sino también contra la humanidad misma** (Dr. Guillermo Hurtado, La cultura católica y la crisis de la verdad, Participación en la CXV Asamblea Plenaria de la Conferencia del Episcopado Mexicano).

II. Contexto político-social

- Constatamos un cierto progreso democrático que se demuestra en diversos procesos electorales. Sin embargo, vemos con preocupación el acelerado avance de diversas **formas de regresión autoritaria por vía democrática** que, en ciertas ocasiones, derivan en **regímenes de corte neopopulista** (Aparecida, n. 74).
- Esto indica que **no basta una democracia puramente formal, fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, sino que es necesaria una democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los derechos humanos** (Aparecida, n. 74).

- Una democracia sin valores, como los mencionados, se vuelve fácilmente una dictadura y termina traicionando al pueblo (Aparecida, n. 74).

a) Visiones populistas y liderazgos populares

- En los últimos años la expresión "populismo" o "populista" ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad dividida... a partir de una división binaria: "populista" o "no populista" (Fratelli Tutti., n. 156).
- [El servicio que los **líderes populares** prestan] deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien **para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo**, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder (FT., n. 159).
- Otras veces **busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población**. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un **avasallamiento de las instituciones y de la legalidad** (FT. n. 159).
- Otra expresión de la **degradación de un liderazgo popular** es el **inmediatismo**. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad (FT., 161).
- Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra "pueblo", puesto que en realidad no hablan de un **verdadero pueblo. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente**. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la **disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros**, y de ese modo puede evolucionar (n. 160).

b) Visiones liberales

- La **categoría de pueblo**, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las **visiones liberales individualistas**, donde la sociedad es considerada una **mera suma de intereses que coexisten**. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común (FT., n. 163).
- **Mi crítica al paradigma tecnocrático** no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque **el mayor peligro** no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en **el modo como las personas las utilizan** (FT., n. 166).
- El asunto es la **fragilidad humana**, la **tendencia constante al egoísmo humano** que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama "**concupiscencia**": **la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos** (FT., n. 166).
- Hay **visiones liberales** que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas (FT., n. 166).

III. ¿Cómo respondemos frente a esa realidad?

- [La Parábola del Buen Samaritano] es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano (FT., n. 67).
- La parábola nos muestra **con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás**, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común (FT., n. 67).
- [La Parábola del Buen Samaritano] Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: **hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor**. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida" (FT., n. 68).
- Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. **Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones** (FT., n. 77).
- Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. **Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna**, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos (FT., n. 77).
- **El amor** implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales (FT., n. 94).
- **El amor al otro por ser quien es** nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos (FT., n. 94).

IV. Conclusiones

- La persona concreta, la familia, los cuerpos intermedios no están en condiciones de alcanzar por sí mismos su pleno desarrollo; de ahí deriva **la necesidad de las instituciones políticas, cuya finalidad es hacer accesibles a las personas los bienes necesarios —materiales, culturales, morales, espirituales— para gozar de una vida auténticamente humana** (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, n. 168).
- El bien común de la sociedad no es un fin autárquico (autosuficiente); tiene valor sólo en relación con el logro de los fines últimos de la persona y al bien común de toda la creación. **Dios es el fin último de sus criaturas y por ningún motivo puede privarse al bien común de su dimensión trascendente**, que excede y, al mismo tiempo, da cumplimiento a la dimensión histórica (CDSI, n. 170).
- Una visión puramente histórica y materialista terminaría por transformar el bien común en un simple bienestar socioeconómico, carente de finalidad trascendente, es decir, de su más profunda razón de ser (CDSI, n. 170).
- **La caridad** reúne ambas dimensiones —la mítica y la institucional— puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que **exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos** (FT., n. 164).

- **La verdadera caridad es capaz de incorporar todo esto en su entrega**, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona, también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada, libre y creativa son capaces de generar (FT., n. 165).
- Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política» (FT., n. 180).
- **Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías.** Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad (FT., n. 180).
- Finalmente, no dejemos de considerar el Pacto Educativo Global que es una iniciativa pastoral muy importante del Papa Francisco, que, como buen jesuita, es decir, como consagrado al carisma de la educación y la cultura, nos interpela a colaborar en la formación de personas maduras y solidarias, capaces de responder la crisis civilizatoria que vivimos.
- En este Pacto, nos llama a asumir siete compromisos que son: i) poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad; ii) escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona; iii) fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación; iv) tener a la familia como primera e indispensable educadora; v) educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados; vi) comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral; vii) salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular. Como puede apreciarse, en estos dos últimos compromisos, el Papa Francisco pone al centro de la cuestión social a la educación, y viceversa.
- La Iglesia es Madre y Maestra, no lo olvidemos. También tenemos que recordar constantemente que el ser humano es el camino de la Iglesia (Cf. *Redemptor hominis*, n. 14).